



Bombardeo estratégico e idea estratégica

Por CY CALDWELL

(De *Aero Digest*.)

El hecho más perturbador que aparece en la declaración de los Generales y Almirantes que depusieron ante la Comisión de las Fuerzas Armadas de la Cámara, es que ambas partes parecen estar de acuerdo en que la experiencia de la segunda guerra mundial ofrece una base apropiada para la evaluación del bombardeo estratégico en la próxima guerra.

¿Pero constituyó la segunda guerra mundial una prueba perfecta? Permítasenos decir de una vez que la segunda guerra mundial no constituyó una prueba perfecta de bombardeo estratégico. Principalmente fué utilizado por las Fuerzas Aéreas británicas y americanas; solamente hasta un punto limitado en los primeros meses de la guerra por los alemanes contra Inglaterra, y no utilizado para nada por los japoneses. Ni Alemania ni el Japón pudieron lanzar una sola

bomba sobre Estados Unidos. Esa fué una guerra en que el bombardeo estratégico fué practicado solamente por un bando.

La parte defensiva falló por una serie de razones—ninguna de las cuales debe repetirse en una guerra de contrabombardeo estratégico entre Estados Unidos y la Rusia Soviética. En Alemania, la defensa aérea falló principalmente porque los 60 millones de alemanes, inferiores en número, no pudieron conseguir una victoria rápida sobre Gran Bretaña y Rusia, y se vieron obligados a luchar contra el poderío industrial y militar de unos 400 millones de adversarios altamente industrializados.

Es sencillamente un absurdo el que 60 millones de habitantes reten al mundo.

Por lo que se refiere al Japón, el bombardeo

estratégico no estuvo sometido a prueba alguna (pues el Japón no lo llevó a la práctica, excepción hecha, por una parte, de la Aviación con base en los portaviones, que actuó en Pearl Harbour, y, por otra, de bombarderos poco efectivos con base en tierra, utilizados contra las Fuerzas navales americanas), y los buques, en el mar, constituyen un blanco para las Fuerzas Aéreas tácticas, no para las estratégicas. Para dejar fuera de combate el potencial combativo de las Fuerzas Aéreas japonesas, los submarinos de la Marina de Estados Unidos hicieron tal vez tanto como las Fuerzas Aéreas combinadas del Ejército y la Marina, mediante el hundimiento de buques cisterna. Hacia la terminación de la guerra, los japoneses carecían de combustibles, lo que facilitaba sobremanera las cosas.

En una guerra de contra-bombardeo estratégico entre Estados Unidos y Gran Bretaña de una parte, y la Unión Soviética de otra, no solamente pueden, sino que deben interpolarse factores completamente distintos para su estudio y evaluación. Debemos suponer que los rusos han estudiado también estos factores.

En su libro "Global Missions" (Misiones Mundiales), el General de la Fuerza Aérea, H. H. Arnold, recientemente fallecido, escribe este párrafo como final y más impresionante:

"Rusia no teme a ningún Ejército; piensa que el suyo es tan bueno y mayor que cualquiera del mundo; no teme a la Marina, puesto que no puede comprender que pueda utilizarse contra ella; pero sí teme a nuestras Fuerzas Aéreas estratégicas de gran autonomía, a las que no puede igualar, ni siquiera comprender. En las Fuerzas Aéreas estratégicas, unidas a nuestra bomba atómica, en el momento de escribir esto, poseemos el equilibrio del poderío en el mundo."

El pensamiento soviético.

Tratemos, por unos momentos, de hacer lo que ningún americano hace normalmente: intentar ponernos en el lugar del otro. Tratemos de pensar a lo ruso, pues si tenemos que combatir a los rusos debemos intentar averiguar lo que pueden estar pensando... y haciendo, como resultado de su manera de pensar.

En primer lugar, saben por el testimonio de las ciudades alemanas arrasadas por las bombas, que el bombardeo estratégico es una fuerza de guerra que debe reconocerse seriamente.

Incluso puede que hayan llegado a la conclusión de que este factor, mejor que cualquier otro, condujo a la eventual derrota de los alemanes. Y ellos deben saber que con el empleo de la bomba atómica la destrucción será cien veces mayor. Si no han penetrado en esto al pensar, no han tomado en consideración la primera guerra mundial; suposición inconcebible.

Saben que en el bombardeo estratégico los americanos y los británicos tienen el comienzo de una guerra total por delante de ellos, pues no hicieron uso de ello en la pasada guerra. Los rusos tienen que empezar desde el punto de partida para crear una Fuerza Aérea estratégica. Debemos suponer que así lo han hecho. Que estos bombarderos son capaces de llegar hasta América, debemos darlo por supuesto.

Si no, de poco sirve construirlos, a menos que sólo Inglaterra y Europa occidental sean los blancos propuestos.

Se nos dice que los rusos poseen ahora la bomba atómica, dos años enteros antes de lo que esperaban nuestros optimistas hombres de ciencia. Hemos perdido parte de nuestra satisfacción acerca de la bomba, lo que constituía una gran comodidad para nosotros. Nuestra manera de pensar acerca de ella era algo parecido a nuestra manera de pensar, antes de la guerra, acerca de la Línea Maginot y de nuestros potentes acorazados.

Con este anuncio se nos proporcionó un sobresalto, momentáneamente. Ahora estamos nuevamente satisfechos. Hemos recordado que los rusos no poseen nuestro saber industrial ni nuestros recursos. Ellos pueden construir la bomba; pero incluso, si poseen la bomba, ¿tienen algo comparable con nuestro poderoso B-36? Absolutamente, no. No hemos estado en Rusia recientemente. El 99,44 por 100 de nosotros no hemos estado nunca allí. Ni siquiera fuimos cuando podíamos hacerlo. Pero conocemos a los rusos; mister White nos lo ha dicho todo en su informe.

Supongamos que los rusos han estado seriamente preocupados por las posibilidades del bombardeo estratégico y de las bombas atómicas, que tienen los principios útiles de una Fuerza Aérea estratégica de gran autonomía, un buen criterio sobre la fabricación de las bombas atómicas en cantidad. Aun así, deben comprender que incluso con lo mejor que hayan podido lograr con la ayuda científica y de ingeniería ale-

mana, están muy retrasados respecto a los americanos y británicos en cuanto al conocimiento respecto al bombardeo estratégico. Ni uno sólo de los pilotos y bombarderos de sus Fuerzas Aéreas ha tenido una verdadera experiencia de guerra en el campo de la gran autonomía, aunque muchos de ellos tienen experiencia como bombarderos de asalto y como pilotos de caza. En esta categoría sus tripulaciones aéreas igualan a las mejores del mundo, pues la potencia aérea que ellos utilizaron en la pasada guerra fué la Aviación táctica en apoyo de sus Ejércitos.

¿No es casi inevitable que los rusos, reconociendo su inferioridad en el campo del bombardeo estratégico, lleguen a la conclusión de que probablemente habrá un número mucho mayor de incursiones contra las ciudades rusas de las que ellos puedan dirigir contra las ciudades americanas e inglesas?

En este caso concentrarán los mayores esfuerzos en la defensa. En realidad, no importa el número de bombarderos que enviemos contra los rusos, ni los que ellos envíen contra nosotros; los únicos que causarán algún daño serán aquellos que logren sus objetivos, contra la oposición de los cazas defensivos.

Hay una forma de comprobar con anterioridad a una guerra hasta qué punto puede ser efectivo el bombardeo estratégico: preparar una serie de maniobras militares. Los resultados pueden ser calibrados por observadores en cuanto al número de interceptaciones realizadas, el número de bombarderos que lograron llegar a sus objetivos, el número que podría haber sido derribado si se hubiesen utilizado proyectiles en lugar de la ametralladora cinematográfica para registrar los blancos. Desde luego, tales pruebas no son definitivas. Se quedan cortas respecto de la realidad de la guerra. Pero no son demasiado cortas para dar, al menos, una idea razonable de cómo puede esperarse que actúen los hombres y el material en la guerra verdadera.

Debemos suponer que los rusos han estado suficientemente interesados en esta cuestión vital para haber desarrollado numerosos simulacros bélicos. Después de todo, si el General Arnold tiene razón en su suposición de que los rusos "sí temen a nuestras Fuerzas Aéreas estratégicas, a las que todavía no pueden igualar, ni siquiera comprender", habrán hecho lo mejor que sepan para inventar algo para ello.

Simulacros bélicos.

Si los rusos no tienen un bombardero comparable al mejor nuestro, tienen, al menos, muchos grandes bombarderos, que probablemente puedan volar igual de alto sin la carga de bombas. Pueden aproximarse a nuestras alturas y velocidades lo suficiente para dar una idea bastante buena de lo que serían nuestros ataques. También pueden utilizar sus propios cazas de reacción simulando bombarderos, y asegurarse de si otros cazas pueden efectuar la interceptación.

He aquí algunas de las preguntas a las que los rusos tienen probablemente las contestaciones proporcionadas por las maniobras militares: ¿Pueden los bombarderos muy grandes y pesados penetrar en el corazón industrial de Rusia contra la oposición de cazas de reacción y de motor de émbolo mucho más rápidos que ellos? ¿Pueden los bombarderos recorrer dicha zona industrial confiando solamente en su propio armamento defensivo, su altura, su velocidad y la protección que la noche y los elementos pueden ofrecer? ¿O necesitan cazas de escolta de gran autonomía, monomotores o polimotores? ¿Pueden ir escoltados parte del camino, sin escolta en el resto de la distancia y, sin embargo, sobrevivir al vuelo de regreso? Si se utiliza un caza polimotor de gran autonomía que solamente lleve armamento, en las misiones de escolta, ¿puede vencer a una o dos docenas de pequeños y veloces interceptadores? ¿O es solamente otro objetivo, al igual que el bombardeo al que trata de defender? ¿Serán las pérdidas de bombarderos, escoltados o sin escolta, aceptables o prohibitivas? ¿Serán las pérdidas tan grandes que habrá que suprimir por completo la ofensiva de bombardeo, como si se tratara de acciones solamente posibles en el peor tiempo y de noche?

La contestación, para Rusia, puede estar en crear una fuerza de bombardeo estratégico más pequeña y menos efectiva que las fuerzas americanas y británicas combinadas, o incluso menos potente que la fuerza americana sola.

Debe ser lo suficientemente potente, sin embargo, para asegurar que los británicos y americanos emplearán grandes fuerzas defensivas para proteger sus territorios, distrayendo así mucha potencia aérea en misiones puramente defensivas.

Puede que los rusos hagan el mayor hincapié

en la defensa aérea, para lo cual su situación geográfica les da una decidida ventaja. Su país es enorme; las distancias para llegar a muchas de sus zonas industriales, grandes.

Los rusos puede que acepten deliberadamente una posición de inferioridad en el campo del bombardeo estratégico y que confíen en una preponderancia grande en interceptadores de reacción, arma principal de la defensa aérea, en la que van incluidas también las redes de radar, de alarma y baterías antiaéreas y de reflectores.

Por tanto, la posición rusa puede que sea: "Resistir en el aire; atacar en tierra."

En tierra, en Europa, los rusos tienen con toda claridad la ventaja inicial, que puede elijan para explotarla. El General Omar Bradley declara que podrían llevar al campo 165 divisiones en tres meses y 500 divisiones dentro de unos meses más.

Para oponernos a la marcha hacia Occidente de este tremendo Ejército, acompañado y protegido por una excelente Fuerza Aérea Táctica, tenemos los ejércitos de las democracias de Europa occidental—que fracasaron, juntamente con las fuerzas expedicionarias británicas, contra el Ejército de Hitler—y las divisiones y las Fuerzas Aéreas de apoyo que nosotros y los británicos podamos enviar a Europa cuando sepamos que los rusos se ponen en marcha.

Parece claro que la iniciativa está en manos de los rusos. No nos unimos a una política de agresión, pero sí estamos empeñados en una política de defensa. Es dudoso que fuéramos los primeros en ponernos en marcha, incluso para reforzar grandemente nuestras pobres fuerzas de ocupación de Alemania.

Como de costumbre, parece que nosotros tenemos que ser los últimos en ponernos en marcha. Si los rusos creen que se encuentran en una situación de ligera inferioridad en cuanto al bombardeo estratégico, es seguro que nosotros estamos en franca inferioridad en una guerra de movimiento en tierra.

No intento excusarme por no poder ver más allá ni con más precisión que los Estados Mayores generales en la segunda guerra mundial de dos grandes naciones. Digo meramente que la conclusión a que he llegado es que los rusos pueden invadir Francia, Bélgica y los Países Bajos, a menos que dejemos de considerarnos

a seguro detrás de nuestro muro defensivo imaginario del bombardeo estratégico—equivalente móvil americano de la línea Maginot francesa—y veamos qué podemos hacer, si podemos hacer algo, para frenar al Ejército rojo, si no en Alemania, al menos en la parte oriental de Francia y lejos de las costas del Canal y de Bélgica.

Si los rusos realizan conquistas tan grandes y tan fáciles de territorio, en su marcha hacia Occidente, como los alemanes en la segunda guerra mundial, habrán conquistado lugares adecuados para el lanzamiento de cohetes en las costas francesas y belgas, desde los cuales pueden lanzar las V-2 contra todas las ciudades de Inglaterra, por lo menos hasta los Midlands (territorio central). Y la carga explosiva puede ser ahora atómica, mejor que la anticuada TNT.

¿Qué defensa pueden ofrecer los británicos contra esos cohetes? Que yo sepa, la única defensa segura contra los ataques de cohetes consiste en impedir al enemigo el empleo de lugares de lanzamiento dentro del alcance de los cohetes.

Y semejante negativa no será llevada a cabo por el bombardeo aéreo estratégico de Minsk, Pinsk ni incluso Borsht. Me parece que si los rusos marchan hacia Occidente, con su Ejército posiblemente anticuado, pero de tremendo poder, haremos ligeramente el ridículo volando a 12.000 metros por encima de ellos para bombardear la población civil de Moscú y Stalingrado.

Pero se puede oponer a esto lo que ya han dicho algunos entusiastas del bombardeo estratégico: "Tendremos que dejar a los rusos invador Europa porque no tenemos una potencia terrestre que oponerles. Debemos depender de nuestras Fuerzas Aéreas estratégicas para hacer añicos la industria rusa. Entonces, sin medios para suministrar a sus ejércitos, los rusos tendrán que retirarse. Para esa fecha habremos creado un poderoso Ejército americano y podremos llevar a cabo otra invasión de Europa. Lo hicimos antes y podemos hacerlo otra vez. Con nuestras poderosas Fuerzas Aéreas estratégicas y tácticas haremos retroceder a esos millones de rusos."

Si la Gran Bretaña se ve obligada a pedir la paz, perderemos nuestro punto inicial para una invasión a través del Canal; y la invasión directa desde Estados Unidos no será tan fácil

como lo fué la de Africa contra los franceses, con los alemanes lejos a lo largo de la costa africana. Los rusos estarán precisamente en el lugar oportuno para saludarnos.

Además, hay unos 350 millones de habitantes en Europa, y si todos ellos quedan incluidos detrás del telón de acero, las industrias de estas naciones se pondrán a trabajar para los rusos.

En ese caso, después que hayamos aniquilado toda la industria rusa con nuestras bombas atómicas, tendremos que aniquilar también mucha de la industria europea dominada por los rusos. Y si en realidad hacemos eso, entonces toda Rusia y Europa será un vasto hospicio sin techo.

Desde tiempo inmemorial, el legítimo objetivo de toda fuerza armada a través de la Historia ha sido la derrota de las fuerzas armadas del enemigo.

Las fuerzas armadas de Alemania y del Japón fueron batidas en el campo de combate: en tierra, en el mar, debajo de su superficie y en el aire.

Las Fuerzas Aéreas y la Marina del Japón fueron batidas antes de que los B-29 lanzaran sus primeras bombas sobre el Japón. La destrucción de la industria japonesa (incluyendo los experimentos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki) fué una degradación. La bomba atómica sirvió principalmente de gesto para salvar el honor de los japoneses; estaban perdidos de todas maneras, y ellos lo sabían.

Y la Marina Real y la Marina de los Estados Unidos ayudaron haciendo que todo lo necesario llegara a los diversos teatros de guerra, hundiendo las fuerzas submarinas alemanas durante este proceso, hasta que a la terminación de la guerra había solamente supervivientes diseminados.

Es ciertamente extraño que oficiales de nuestro Ejército, Marina y Fuerza Aérea se encontraran en esa fecha disputando acerca de un detalle de guerra—un detalle importante, pero aun así, sólo un detalle del Poder Aéreo mismo—. Y las misiones de los Ejércitos, Marinas y Fuerzas Aéreas son únicamente parte del vasto esfuerzo humano que se hace en la guerra moderna.

El bloque soviético.

Veamos el mundo en proyección Mercator. Rusia es la más extensa masa de tierra. Con China comunista y las naciones satélites, gober-

nadas por los comunistas de Europa oriental, comprende la mayor zona terrestre del mundo, cuya población entera está dedicada a una ideología política: la expansión del comunismo en el globo entero.

Rusia confina al Este con el Océano Pacífico; al Sur, con la China nacionalista, Birmania, la India, Turquía, Grecia; al Oeste, con Estados todavía democráticos de Europa, y con una pequeña parte del Océano Atlántico en su extremo Norte. Rusia es, esencialmente, una nación cerrada por tierra y mar.

Está ciertamente, detrás de un telón de acero, un telón de océanos sobre los cuales no tiene la facultad de navegar, de naciones cuyos ideales políticos son hostiles a los suyos propios. Inflexible en sus relaciones con el resto del globo, es una isla.

Rusia no tiene un poder naval de superficie digno de mención; no puede enviar sus buques mercantes, relativamente pocos, a ninguna parte del mundo, a menos que las dos grandes potencias navales, Gran Bretaña y Estados Unidos, se lo permitan.

Los británicos y los americanos tienen acceso marítimo al mundo entero, incluyendo las costas de Rusia.

El aire está en todas partes y cualquiera puede atravesarlo, incluso atravesar el territorio de naciones enemigas si se dispone de la fuerza necesaria para despejar el camino.

Hoy en día las líneas aéreas comerciales de Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda, Suecia y otras naciones democráticas, están volando sobre decenas de miles de millas, prestando servicios regulares ininterrumpidos.

Protegida por poderosas Fuerzas Aéreas, al igual que los buques mercantes están protegidos por la Marina, esta red aérea comercial da la vuelta al mundo, estando dispuesta instantáneamente a ser utilizada para el transporte militar desde el momento que llegue la guerra.

Dispuesto está también el Mando de Transportes Aéreos Militares de Estados Unidos. Así, en el mar y en el aire, Estados Unidos y el Imperio Británico tienen los medios para converger en el tiempo más breve posible en cualquier lugar del globo donde fuerzas militares enemigas puedan empezar a operar.

Hay solamente un punto pivote desde el cual se concibe que la Unión Soviética pueda ejer-

cer una presión bélica suficiente para neutralizar una gran parte de esta potencia aérea y naval por la que está rodeada. Este punto está en el norte de Francia y Bélgica, campo de batalla principal en dos guerras mundiales, en la guerra francoprusiana y en la guerra napoleónica.

Si el Ejército rojo puede capturar este punto pivote y emplear proyectiles dirigidos, puede dejar a Inglaterra fuera de combate. Esta es una suposición razonable. Si esto ocurre, el poderío industrial de las Islas Británicas puede ser obligado a trabajar para los rusos.

Pero esto, por mucho que parezca, es seguro; sea cual fuere el poderío aéreo y el poderío naval submarino de los rusos, su gran potencia reside en su actual situación en Asia y en Europa y en su Ejército mecanizado de tierra, con sus unidades aéreas tácticas de apoyo.

Si nosotros y nuestros aliados logramos derrotar a ese Ejército rojo antes de que logre su objetivo inicial—la conquista de Bélgica y el norte de Francia—, habremos dejado fuera de combate la única arma de categoría probada en la guerra en la que los rusos pueden depositar alguna confianza. Cómo dejarla fuera de combate no debería constituir un problema insoluble para el Estado Mayor General Conjunto de Estados Unidos y del Imperio Británico, que tiene hoy en su poder la facultad de aplastar, derrotar y destruir al mayor y más poderoso Ejército que el mundo haya visto.

En nuestra estrategia defensiva para Europa occidental deberían figurar estos elementos:

Planes para la inmediata concentración de todas las fuerzas aéreas tácticas al mando de los británicos y americanos sobre los campos de operaciones de Inglaterra, Francia y Bélgica.

El empleo de cazas y bombarderos de la Marina de Estados Unidos, que operarán desde sus portaviones o desde bases en tierra suministradas por las Fuerzas Aéreas aliadas para su uso.

La inmediata movilización y puesta en servicio con fines bélicos de todo el equipo de las líneas aéreas comerciales británicas, americanas y de otros países necesarias para transportar a ultramar un Ejército y gran parte de su equipo al campo de batalla.

El empleo como cisternas rápidas de los acorazados de la Marina actualmente anticuados.

Desde luego, ninguno de esos planes será posible si la Marina de Estados Unidos insiste en que sólo tiene una fuerza aeronaval cuyos aviones no pueden desasirse de sus portaviones. Y no funcionarán si la Marina insiste en que sus acorazados no deben ser relegados a la humilde tarea de transportes y buques-cisterna, sino que deben surcar los mares con cañones que ericen los pelos, en busca de submarinos rusos provistos de "Schnorkel".

Tampoco funcionarán tales planes si los Jefes del Estado Mayor Conjunto no pueden decidir cuál es el Arma que interesa emplear decisivamente en la misión que de momento sea más importante.

Todas las fuerzas—de tierra, mar y aire—, en semejante operación, deberían estar bajo el mando de un solo hombre.

Según las cláusulas del Pacto Atlántico, estamos armando a las naciones de Europa occidental. Desde el punto de vista ruso, estamos convirtiendo ese antiguo campo de batalla de Europa en un campo armado.

En un año o dos—acaso tres o cuatro—podemos convertir a Europa en un hueso muy duro de roer para los rusos.

Si los rusos tienen que ganar una guerra rápida, puede que decidan empezar con el buen tiempo de fines de primavera o de principio de verano de un año muy próximo. Esto representaría para ellos disponer de los cinco meses durante los cuales hace mejor tiempo en Europa.

Parece ser que los rusos están perdiendo las batallas políticas de la guerra fría. Hay disensiones e inquietud en sus naciones satélites. Con el prestigio americano, que gana terreno, y con el dinero americano, que cada vez se convierte en un factor más importante en la política mundial, puede que los rusos decidan que el conflicto armado ofrece una mejor probabilidad de victoria.

Su objetivo en semejante guerra puede ser limitado, no buscando la verdadera derrota de Estados Unidos, sino su aislamiento de Europa, la escisión del bloque angloamericano y la inclusión de Inglaterra dentro de la órbita soviética. Si consiguen ese objetivo, puede que creamos oportuno hacer las paces. O puede que decidamos continuar la guerra del bombardeo estratégico. Y es ese un tipo de hostilidades en el que no hemos tenido experiencia en el orden de recibir.